

La cooperación de crédito y la búsqueda de óptimas condiciones de eficiencia.

*Floreal Gorini **

La razón fundamental de la búsqueda de la eficiencia en cada actividad humana es la de asegurar el cumplimiento de los objetivos que cada una persigue.

La cooperación de crédito, para lograr cumplir con el principio esencial de la democracia cooperativa, debe buscar entonces las condiciones de eficiencia óptimas para que el crédito solidario llegue a las grandes masas en calidad y cantidad adecuadas. La asistencia financiera será así un real y positivo aporte para el desenvolvimiento de la actividad y de las necesidades económicas de los sectores sociales que integran las cooperativas.

Para lograr la mayor eficiencia en la acción cooperativa se requiere la conjunción armónica de diversos factores, tales como la utilización de técnicas administrativas y financieras adecuadas y avanzadas, la existencia de dirigentes entregados y convencidos del ideario cooperativo, la identificación de la entidad con el medio social en que actúa, la elevación constante del nivel cultural de los socios a través de la educación, la integración cooperativa en el orden regional, nacional e internacional.

Cada uno de estos factores no es excluyente ni superior a los otros, y merecen cada uno de ellos ser considerados y estudiados en particular. Esto se ha hecho y se hace en conferencias, seminarios, cursos, etc., a niveles nacionales, continentales e internacionales y, por supuesto, se continuarán haciendo, pues así se preparan las vías para el progreso social.

Las metas

En los límites de esta explicación queremos tan sólo desarrollar, como una contribución al logro de las condiciones para la mayor eficiencia de la cooperativa de crédito, el tema de una técnica operativa no suficientemente difundida en las cooperativas de crédito de nuestro continente, que posibilita la mayor captación de dinero.

Por su objeto es una preocupación fundamental de las cooperativas de crédito la captación de las mayores cantidades de ahorro posible en las mejores condiciones financieras, a fin de volcarlo en forma de crédito en cantidades que satisfagan la demanda, y a tasas que sirvan al usuario por su reducido importe. Las cantidades deben satisfacer las necesidades crecientes, por el aumento del número de socios y las exigencias del desarrollo económico de los mismos.

Las tasas de interés no sólo deben estar muy por debajo del usurario, sino que incluso deben ser sensiblemente inferiores a las tasas de la banca tradicional de naturaleza capitalista, que hacen de la intermediación monetaria un objeto de lucro.

(*) *Gerente General del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos S.C.L.*

Las metas que planteamos -captación fluida y de reducido costo- no constituyen ninguna novedad, como tampoco el señalar que resultan cada vez más difíciles de alcanzar en la sociedad económica de nuestros días, amenazada por sucesivas crisis y en las cuales es ya una constante la inflación. Ambos problemas, crisis económica e inflación, que en la actualidad se suelen dar simultáneamente, conspiran contra la formación del ahorro y afectan el desarrollo de las cooperativas.

Si se verificó que esto es así en los países industriales desarrollados, podemos asegurar que resulta tremendamente grave en las naciones subdesarrolladas, en razón de sus estructuras económicas, donde además en gran número de ellas la inestabilidad política e institucional que rigen agudizan las dificultades para el desarrollo económico, agravan la inflación y, por lo tanto, la formación del ahorro genuino.

Males de la inflación

La inflación está en la base del sistema económico y financiero capitalista, y si bien afecta al conjunto del mismo, resulta especialmente nociva para el sector del ahorro.

El fenómeno de la inflación, si bien no es nuevo, es cada vez más agudo, siendo ya varios los países que tienen índices de inflación de dos cifras, y en Latinoamérica tenemos el triste privilegio de inflaciones de tres cifras. En efecto, en el año 1975 Chile tuvo un índice de inflación, con respecto al año anterior, del 340 % y la Argentina del 334 %. En 1976 en la Argentina fue del 401 %.

Es fácilmente comprensible que en estas condiciones la tendencia de la población es a desprenderse de los activos líquidos, se acelera la propensión al consumo y la gente trata de protegerse adquiriendo, al margen de su real necesidad, cualquier activo físico, con preferencia durable.

Como sabemos, este proceder es, además, un acelerador de la inflación, aunque no es su causa. La inflación en América Latina responde, como ya dijimos, a causas estructurales y a su dependencia económica.

Las políticas gubernamentales de hacerles frente por medio de medidas fiscales, monetarias y de ingresos han fracasado, pues la inflación se ha instalado en la mayoría de los países de América Latina, constituyendo un factor más del atraso y la dependencia.

En consecuencia, la escasez del ahorro genuino y la dificultad en su captación, especialmente frente a los estímulos que ofrece la banca tradicional y en buena medida la usura, gravitan negativamente en la captación de dinero por parte de las cooperativas, haciendo irrelevante su accionar en el marco de la economía nacional, limitando sus objetivos y posibilidades de desarrollo.

Cuentas a la vista

Es por ello que consideramos como condición importante para la eficiencia en la captación de fondos desarrollar en la cooperativa de crédito la técnica operativa llamada de cuentas a la vista o cuenta corriente, instrumentando su utilización mediante órdenes de pago o letras de cambio, elementos similares al cheque bancario.

Esta técnica, poco difundida en el sector cooperativo de nuestro continente, es en cambio utilizada desde antiguo por el sector bancario con gran beneficio para el mismo, por cuanto los depositantes no perciben ningún interés por su dinero, consistiendo el servicio en la seguridad y facilidad de control del movimiento monetario que realiza cada depositante a través de la utilización de cheques, letras de cambio, órdenes de pago o similares.

Por otra parte, la propia inflación provoca el aumento de la masa monetaria, no siendo tampoco ésta la causa de la inflación, según sostienen algunos economistas, por lo menos en América Latina. Esa masa monetaria se mueve con gran velocidad, otra consecuencia de la inflación, principalmente a través de las cuentas corrientes y es preciso, en consecuencia, operar en ese sector, es decir, donde el dinero es más abundante.

En la Argentina, donde según la opinión de algunos economistas se aprendió a convivir con la inflación, las cooperativas de crédito seriamente afectadas por ésta se orientaron, desde hace ya casi 20 años (la inflación en la Argentina se inició en la década del 40), a la captación del ahorro transitorio, también llamado dinero corriente, utilizando técnicas similares a las bancarias e instrumentado su utilización con órdenes de pago o letras de cambio.

El éxito de la utilización de esta técnica operativa fue tal que a partir de su implementación, en el año 1959, el número de cooperativas de crédito en la Argentina se elevó de 116 a 978 en el transcurso de los seis años siguientes. El conjunto de estas entidades representaban, en el año 1965, el 12 % de la actividad financiera legal del país.

Esta nueva técnica operativa les permitió desarrollar una política de crédito de bajas tasas de interés y en cantidades crecientes, con lo que pudieron satisfacer la demanda de los sectores pequeños de la economía; demanda creciente no sólo por el desarrollo de la economía de este sector, sino por las exigencias del proceso inflacionario.

Además, para hacer factible esta operatoria las cooperativas debieron abrir ampliamente sus puertas, es decir, no limitarse a un determinado sector social, sino ampliar el espectro de sus asociados diversificando su composición.

Se da así que en las cooperativas de crédito confluyen artesanos, obreros, profesionales, pequeños y medianos comerciantes e industriales, a quienes interesa y sirve la nueva operatoria. Al mismo tiempo, los sectores más modestos, obreros, amas de casa, se ven favorecidos con la afluencia de fondos que genera la incorporación a las cooperativas de los pequeños y medianos comerciantes e industriales. Es decir, la cooperativa abre más sus puertas y se integra más en el medio social.

Las reacciones

Por supuesto que este crecimiento del sector cooperativo, apoyado fundamentalmente en esta técnica operativa (cuentas a la vista), determinó la reacción de la banca tradicional capitalista, que a través de sus entidades representativas presionaron y lograron durante dos veces en una década disposiciones gubernamentales que limitaron la posibilidad de operar en este campo monetario.

El argumento es inconsistente: que la creación de medios de pago es privativa del sector bancario; nosotros sostenemos que la creación de medios de pago debe ser regulada por la banca central o por la autoridad monetaria de cada país, pero la facultad de realizarla debe ser propia a todas las entidades financieras que acepten el control de la

autoridad monetaria. En esta polémica está actualmente empeñado el movimiento cooperativo de Argentina, al tiempo que experiencias similares comienzan a desarrollarse en otros países de América Latina.

También se argumenta que la pequeña dimensión individual de las cooperativas de crédito no es el medio técnico adecuado para este tipo de operatoria, que es propia de la gran banca, por lo que inclusive se busca la concentración de esta rama financiera.

El movimiento cooperativo de crédito resuelve a través de la integración los problemas que presenta la técnica operatoria aludida, sin necesidad de las fusiones de tipo capitalista que conducen al monopolio.

La experiencia de las cooperativas de crédito argentinas es también aleccionadora en este sentido. En efecto, las cooperativas de crédito de este país no se limitaron al desarrollo de las cuentas a la vista y al circulación del cheque cooperativo en ámbitos locales; por el contrario, se integraron en organizaciones cooperativas de segundo grado a cuyo cargo estuvo la compensación de valores, la transferencia de una zona a otra, así como el desarrollo de centro de procesamiento de datos para sistematizar la información y dar seguridad y agilidad al sistema.

La importancia de esta lucha y las firmes resistencias de los sectores bancarios capitalistas, que buscan y muchas veces obtienen el apoyo gubernamental, está demostrando la significación que para el éxito de la gestión financiera tiene el operar en este campo.

Creemos que no es suficientemente conocida, por lo menos en América Latina, cuál es la situación que a este respecto existe en los distintos países donde actúan cooperativas de crédito y, tal vez, una información de la Alianza Cooperativa Internacional al respecto sería útil al movimiento cooperativo de crédito internacional y, eventualmente una conferencia específica para estudiar el desarrollo de las técnicas de captación de fondos en una economía dominada por la inflación.

Si bien la fuerza y el vigor de la acción cooperativa radican en la solidaridad y el contenido social de su doctrina, ello no implica que no debe recurrir a las técnicas más avanzadas que el desarrollo científico ponga a su alcance, para posibilitar las mejores condiciones de eficiencia y asegurar el total cumplimiento de su objetivo. La conjunción de la doctrina cooperativa y el avance científico son la mejor contribución al progreso social.